

TROVA DE JUGLAR

par delicatesses
j'ai perdu ma vie

LAFORGUE.

Porque la alegría
canta hoy a tu reja,
de tu alma se aleja
mi vida sombría.

Escucha su queja
princesita mía!

Mi amor sólo ha sido
el secreto anhelo
de prestar consuelo
a un ser dolorido.

Mi corazón ama
sólo si presiente
que otra alma reclama
su piedad doliente,

al dolor se inmola...
¡bien me presentiste
cuando estabas sola,
cuando estabas triste.

Te amaba por suave,
por frágil, por leve;
eras como una ave
que volar no sabe
porque no se atreve.

Fingió primavera
mi alma dolorida
cuando hasta la vera
llegó de tu vida;
y con tu voz de oro
trémula dijiste:
el amor no existe
si no se reviste
de un manto de lloro!
(fatalismo moro,
sensualismo triste).

Valor te prestaron
mis alas oscuras,
y al fin te embriagaron
sus falsas alturas.

Te enseñé secretos
—que yo no sabía—
¡eran amuletos
para la alegría!

Aprendió tu labio
que todo se alcanza
si amor nos inspira
con su acento sabio.
(¡qué dulce mentira,
mentir esperanza!)

Te canté mis glosas
de palabras bellas,
y al conjuro de ellas,
floreceste en rosas
y nardos y estrellas!

Y esa alegría ciega
nos...

¡que cuando el sol llega,
yo siempre me voy!

Mi labio te nombra
y en vano murmura:
sus ojos de sombra...
dulzura... dulzura...!

Su voz que era una
romanza de Oriente,
nonchalante de luna,
languidez de fuente.

Brisa del pequeño
jardín de su boca.
cuya risa loca
deshojó mi ensueño!

—Ilusión perdida,
vaso de tristeza,
¡por delicadeza
perderé mi vida!

.....
.....

Como la alegría
hoy canta a tu reja,
tu alma de luz deja
mi vida sombría.

¡Qué triste se aleja,
princesita mía!

LUNA DE ALDEA

Dulces juegos infantiles
en la plaza de la aldea,
bajo la luz de la luna,
sobre la alfombra de tierra.

Ellos y ellas, en un corro,
alegres saltan y juegan;
ellos les buscan las manos
y ellas se dejan cogerlas.

Sopla cadenciosa y suave
la brisa de primavera

trayendo el agreste aroma
de las cercanas praderas.

¡Dulces juegos infantiles,
voces claras y sedeñas!
una risa fresca y pura
se junta a otra pura y fresca,

y en un rincón apartado
quizá una amante pareja
se inicia en el sufrimiento
con la caricia primera...

En la mitad de la plaza
hay una fuente de piedra
donde se baña la luna
como para ahogar su pena.

Vibra en la copa del aire
el son frágil de las cuerdas
de una guitarra cascada
y una voz que canturrea:

«La Virgen de los Dolores
vió mis lágrimas primeras;
yo le regalaba flores
para que tú me quisieras».

¡Dulces juegos infantiles,
voces claras y sedeñas,
y almas sencillas que lloran
por una esperanza muerta!

Suenan once campanadas
en el reloj de la iglesia,
la voz doliente se apaga,
los juegos alegres cesan.

Por la blancura apacible
de las angostas callejas,
ellos y ellas, de la mano,
a los hogares regresan.

Y en el silencio dormido,
sobre la plaza desierta,
sólo la fuente y la luna
siguen rimando sus penas.

Antología americana

POR ALBERTO INSUA

EN uno de sus ejemplares folletones de «El Sol» marcaba Francisco Grandmontagne la diferencia que existe entre Portugal y España con respecto a su comprensión del mundo ibero-americano. Los portugueses están familiarizados con el Brasil. El Océano no es un abismo, sino un puente, entre las dos mitades de la estirpe lusa. Los brasileños y los portugueses se conocen a fondo entre sí. En todo Portugal, el *brazileiro* se encuentra en su casa. En todo el Brasil son considerados como propios los escritores y ensayistas portugueses. Las relaciones de parentesco fraternal no

se han interrumpido nunca entre los dos países. Ahora mismo, antes de que se precise internacionalmente el consorcio de ambas repúblicas, quien está ayudando a Portugal a vencer su crisis post-revolucionaria es el Brasil: tales son los envíos en metálico que los lusitanos de allá hacen a los lusitanos de acá.

Este contacto de las dos familias portuguesas no habría sido perenne si alguna vez se hubiese interrumpido entre ellas la curiosidad afectiva, el cambio de noticias y confidencias que debe existir entre los buenos parientes. Portugal y el Brasil, como dos herma-